

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Relación sociocultural con el medio ambiente. En dos localidades de Bogotá.

Carolina Castro Osorio.

Cita:

Carolina Castro Osorio (2009). *Relación sociocultural con el medio ambiente. En dos localidades de Bogotá. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1060>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/ado>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Relación sociocultural con el medio ambiente

En dos localidades de Bogotá

Carolina Castro Osorio

Estudiante de la maestría en Sociología de la

Universidad Nacional de Colombia

ccastroo@unal.edu.co

En esta ponencia se hará una caracterización breve de los valores, cosmovisiones, valores conocimientos y comportamientos sobre el medio ambiente de los bogotanos residentes en dos localidades de la ciudad - Engativa y Barrios Unidos-, a partir de los resultados de un sondeo aplicado a 874 personas. Se asume que esta caracterización de la relación cultura y medio ambiente es resultado de un proceso de movilización y emergencia del tema ambiental en la esfera pública que ha tenido lugar en los últimos 30 años. Por lo anterior, en una segunda parte se presentará

brevemente una mirada histórica de la forma cómo las políticas urbanas locales han podido incidir en este mapa de la relación de los bogotanos con el medio ambiente.

Valores, cosmovisiones, percepciones y conocimiento de los bogotanos en Bogotá

A continuación se presentarán las respuestas más significativas de la encuesta aplicada con el fin de comprender la relación de los bogotanos con el medio ambiente. Para la realización de la misma se usó una estructura básica de variables y dimensiones como la siguiente:

Dimensiones	Variables
Valores	Interés propio/altruismo/biocentrismo
	Corresponsabilidad en problemas sociales
	Ideas sobre la economía y el medio ambiente
Cosmovisiones y creencias	Límites al crecimiento
	Antiantropocentrismo
	Equilibrio de la naturaleza (fragilidad del equilibrio de la naturaleza)
	Rechazo del exencionalismo
	Papel de la ciencia
Normas sociales	Valoración de la eficacia personal
	Disposición a cooperar
	Corresponsabilidad
Percepción	Nivel de preocupación
	Posibilidad de una crisis ecológica
	Agentes contaminantes
Comportamiento	Percepción de enfermedades
	Prácticas cotidianas como reciclaje, ahorro de agua y energía entre otros
	Participación activa en movimientos y manifestaciones por la protección del medio ambiente

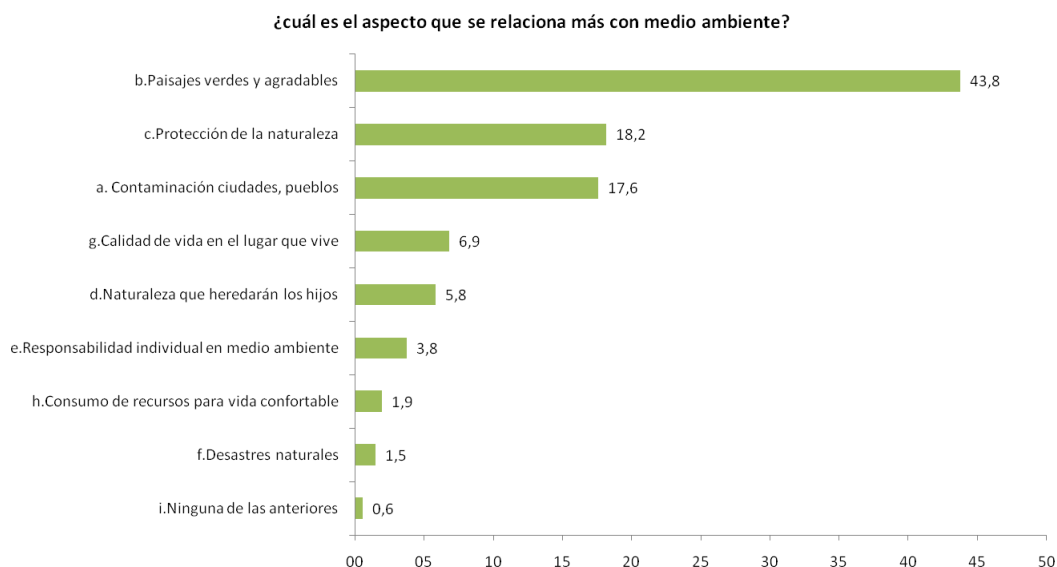
A continuación se presentan algunos de los hallazgos de la encuesta:

- La naturaleza es vista por pocos como un sistema complejo de relaciones entre distintos componentes (ver gráfico1), por el contrario un 60% de las personas encuestadas la asocian con elementos aislados como los árboles, las plantas, los animales, el agua y el aire entre otros. En este enfoque la naturaleza se asocia más con el paisaje, como un elemento externo a una compleja red de vida en la que no participan los humanos, al respecto menos de 10 (1,1%) encuestados relacionaron naturaleza con seres humanos.
- Se destaca la mayoritaria mención de los árboles como la primer palabra que los encuestados relacionan con naturaleza (22,8%), esto se podría explicar por el hecho de que este es uno de los elementos tangibles de la naturaleza que priman en el entorno inmediato

urbano. Si se compara este resultado con una encuesta aplicada en un país que incluye las percepciones de habitantes rurales y urbanos la mención de los árboles también es mayoritaria, pero comparte el primer puesto de mención con la palabra “campo”¹.

- La visión que predomina (43,8%) entre los bogotanos sobre el medio ambiente es estética, idealizada e inanimada, limitada al paisaje verde . Un 18% menciona la protección de la naturaleza como un aspecto más amplio que se relaciona con medio ambiente. Por su parte un 17,6% se concentra en los problemas del medio ambiente y lo caracterizan principalmente por su nivel de contaminación. (GRÁFICO 3)

Gráfico 3.



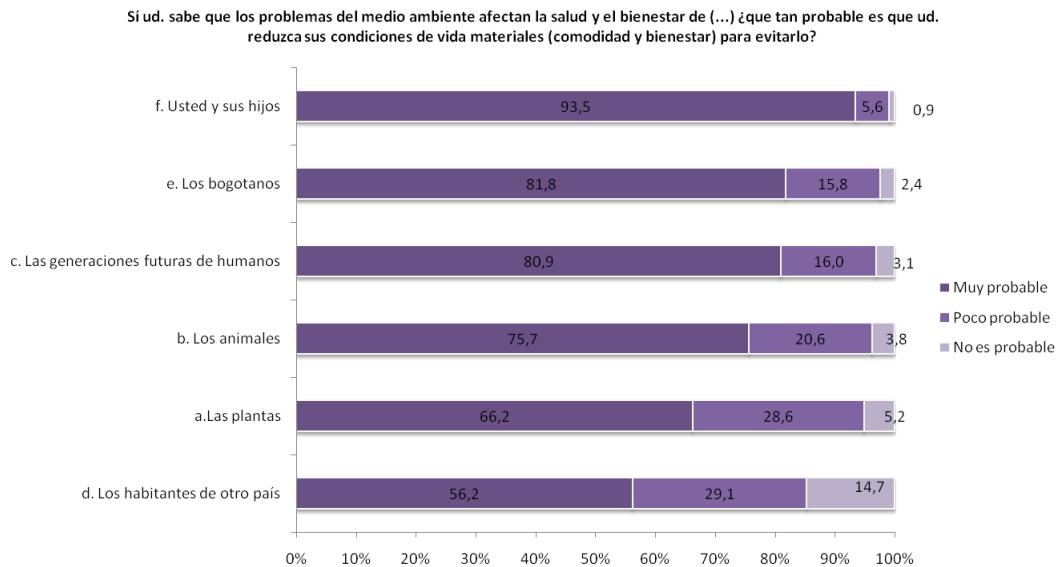
Valores

- Para un acercamiento al nivel de biocentrismo y altruismo de los bogotanos, se indagó por la probabilidad de reducir las condiciones de vida materiales para evitar consecuencias negativas en el bienestar de diferentes grupos de personas y organismos vivos. Entre las respuestas obtenidas frente a este dilema, se destaca que el mayor nivel de altruismo se orienta a la preocupación de las acciones propias sobre la salud y el bienestar de las

¹ Fundación BBVA, Conciencia y conducta medioambiental en España, 2006, pp., 15-17. En www.fbbva.es/TLFU/tlfu/esp/areas/econosoc/investigacion/fichainves/index.jsp?codigo=283

personas más cercanas, los bogotanos y las generaciones futuras. El altruismo es relevante por cuanto: “teniendo en cuenta que la calidad del medio ambiente es un bien público, las motivaciones altruistas son necesarias para que un individuo contribuya a su logro en una forma significativa”². (GRÁFICO 4)

Gráfico 4.



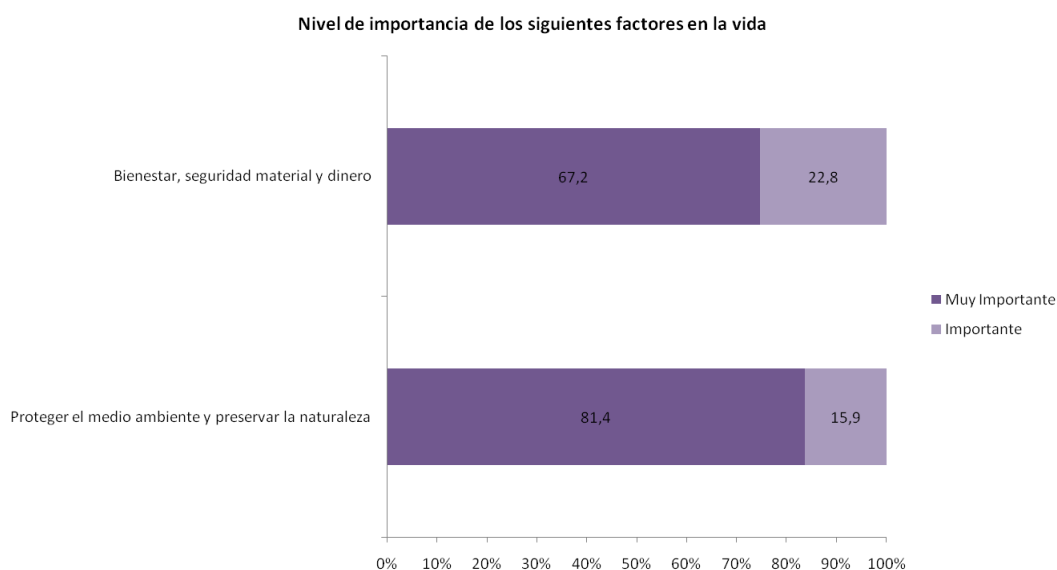
- A pesar de que se identifica un nivel relativamente alto de altruismo este es poco claro y confuso, debido a que tan solo un poco más de la mitad de los encuestados señalan que restringirían sus condiciones de vida para garantizar la salud y el bienestar de los habitantes de otro país y en este caso de la humanidad en general. Así el nivel de solidaridad en temas de medio ambiente está restringido a lo local y a las generaciones futuras, en las que seguramente los encuestados ubican a su descendencia. Se evidencia un bajo nivel de cosmopolitismo y una restricción para el desarrollo de una de las premisas de los ambientalistas “pensar globalmente, actuar localmente”.
- En cierta medida los bogotanos encuestados se acercan más a valores biocéntricos que a un altruismo claro y coherente. Tres cuartas partes de los encuestados valoran tanto a los

² Stern, Paul, "Toward a coherent theory of environmentally significant behavior", Journal of social issues, vol. 56, no. 3, 2000, p., 412.

animales, como para autoimponerse restricciones que protejan a los mismos. Por su parte, la valoración de las plantas es un poco menor, pero en el marco de este dilema, superior a la de los humanos de otros países.

- Algunas otras señales sobre el nivel de altruismo en los bogotanos se relacionan con la conciencia que sobre lo público se tiene. En esta línea se encuentra una alta disposición a reconocer la responsabilidad propia en el logro de bienes colectivos, evidenciado por un 84,3% de los encuestados que manifiestan que “todos somos responsables en la satisfacción de las necesidades colectivas de los bogotanos” incluyendo la calidad de vida. GRAFICO 5.

Gráfico 5.

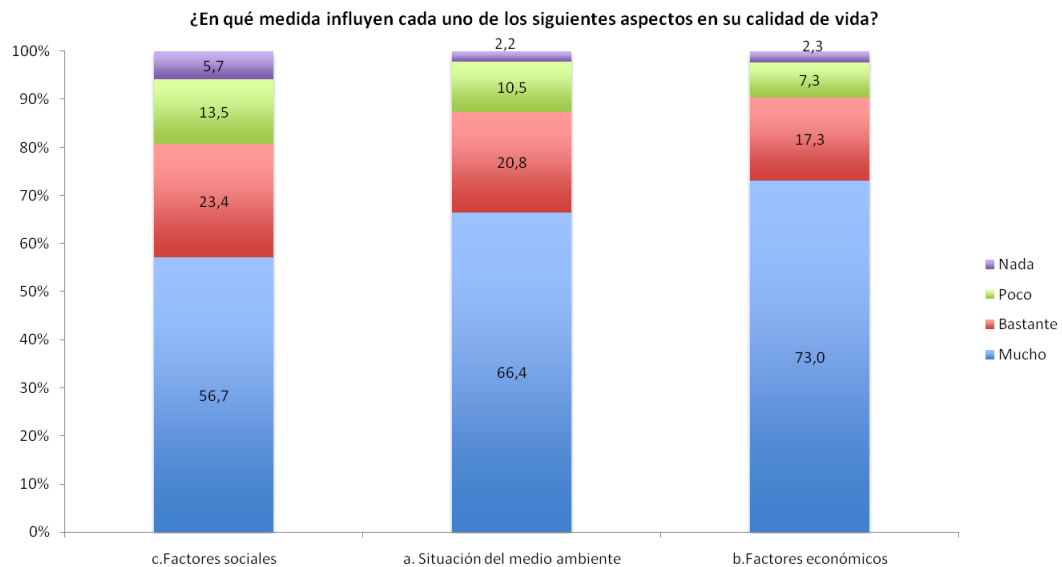


- Desde la perspectiva de la construcción social de los problemas es relevante analizar si la situación del medio ambiente es percibida o no como un problema y en qué lugar es ubicado en el contexto de otros problemas sociales³. En particular, el medio ambiente tiene un alto reconocimiento (87%) como factor que determina la calidad de vida, ubicándose después de las condiciones económicas y antes de los factores sociales, en donde, para el

³ Lezama, José Luis, 2004, La construcción social y política del medio ambiente. México: El Colegio de México.

caso colombiano, podríamos circunscribir el conflicto. Esta circunstancia es una prueba de la forma como este tema ha desplazado la atención por otras preocupaciones de la esfera pública que tradicionalmente se han asociado con la calidad de vida, tales como la educación, la salud, la convivencia, la seguridad, etc. GRAFICO 6.

Gráfico 6.

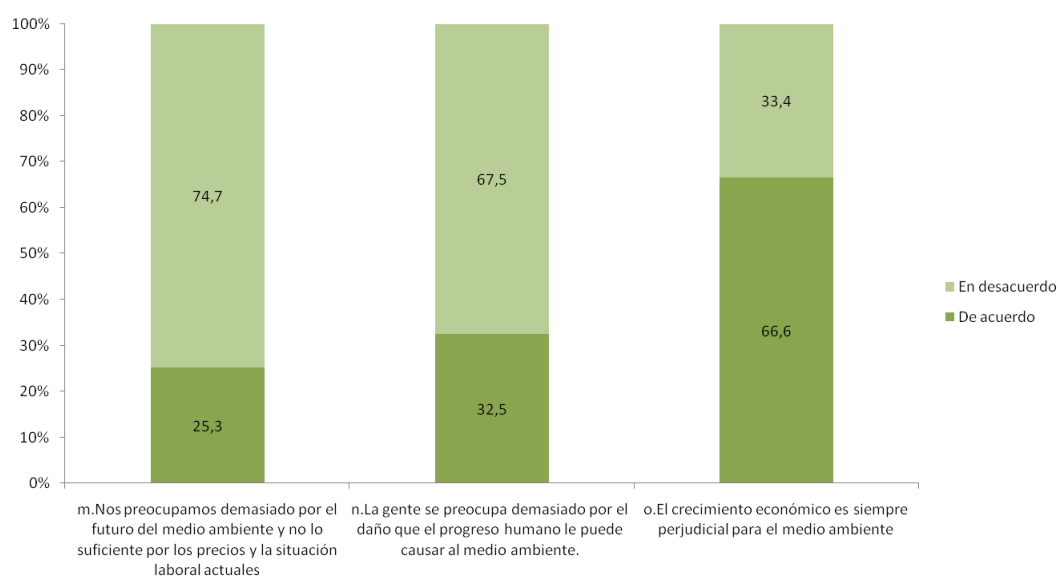


- En esta relevancia que ha adquirido el tema ambiental, “proteger y conservar el medio ambiente” logra posicionarse en la actualidad como el segundo objetivo más importante de la ciudad, después de la reducción de la pobreza y el primer objetivo que tendrá la ciudad dentro de 10 años. Se ubica por encima de objetivos como mejorar la salud, crear riqueza y aumentar el empleo, y reducir el conflicto político y social. Esto es resultado de la forma en que “los problemas ambientales pasan por un proceso social de selección que depende del valor que le asigna la comunidad con base en principios como la calidad de vida”⁴, se evidencia en estas respuestas una preferencia y preocupación dispar por distintos aspectos sociales, en los cuales el tema del medio ambiente ha desplazado preocupaciones típicas como el desarrollo económico y la solución del conflicto.

⁴ Ibid., p., 97.

- La forma de comprender la relación desarrollo económico-protección de la naturaleza predominante entre los bogotanos encuestados se acerca más a los discursos críticos de la década de 1970 y a corrientes como las neomarxistas y en particular a las de la ecología profunda y menos a lo que Hajer ha denominado la modernización ecológica⁵. Esta comprensión de la relación también puede responder a una evidencia cada vez mayor de los efectos de los procesos productivos en el medio ambiente, que se ha socializado con mayor fuerza en los medios de comunicación. Así mismo, puede explicarse por el hecho de que en el contexto colombiano aún son escasos los proyectos productivos respetuosos con el medio ambiente, y los medios han hecho más énfasis en la oposición. GRÁFICO 8.

Gráfico 8.



Normas sociales

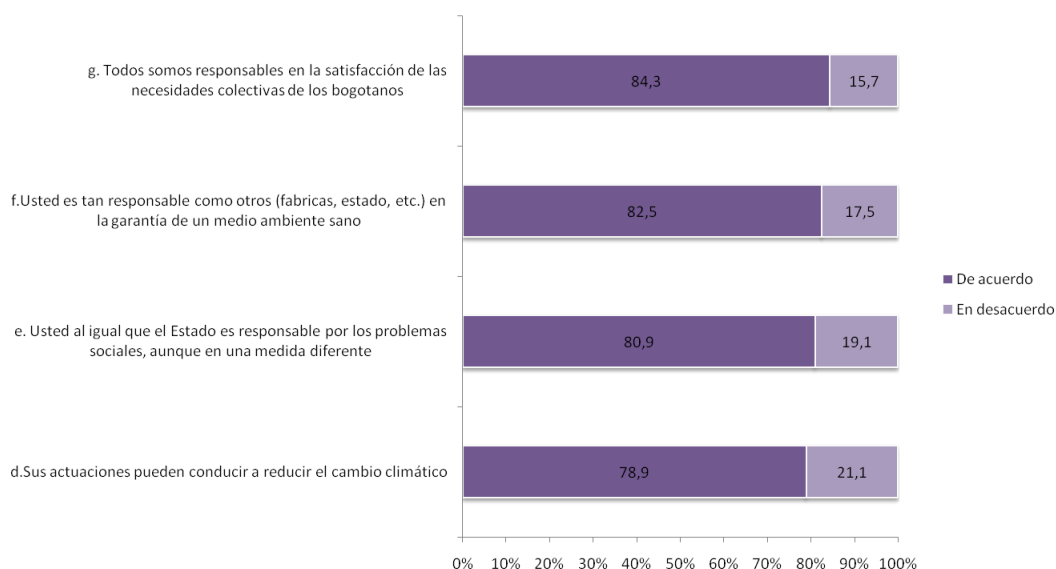
- Un elemento que puede contribuir a reparar la fractura⁶ entre alta conciencia ambiental y comportamientos es la acción colectiva y la disposición a cooperar así los otros no lo hagan.

⁵ Para el desarrollo de este concepto ver: Hajer, Maarten, 1995, *The Politics of Environmental Discourse. Ecological Modernization and the Policy Process*, New York: Oxford University Press.

⁶ Se hace referencia a lo señalado por diferentes autores que establecen que no necesariamente una actitud positiva frente al medio ambiente conduce a comportamientos sustentables.

En este sentido, se ha identificado que “las personas participarán en un acción colectiva cuando la valoración de las expectativas por participar son mayores que lo que se puede esperar si no se participa”⁷ esto no se limita exclusivamente a la percepción de futuros beneficios, sino también con la percepción de la propia eficacia del actuar. Así este enfoque relaciona la disposición a cooperar con la alta valoración de la eficacia de la acción propia en el logro de un bien. En este estudio en particular se identificó “que las personas con una mayor percepción de la influencia personal están más dispuestas a participar en el activismo frente al cambio climático”⁸. GRÁFICO 16.

Gráfico 16.



- La ciudadanía en Bogotá ha tenido grandes transformaciones con los gobiernos municipales de los últimos 15 años que han insistido permanentemente en la corresponsabilidad Estado – ciudadanía en la solución de los problemas de la ciudad. Este esfuerzo por el reconocimiento de las implicaciones del ejercicio de una ciudadanía corresponsable ha sido exitoso, la mayoría de los bogotanos encuestados considera que es tan responsable como el Estado en la solución de problemas sociales. En este marco se reconocen a sí mismos

⁷ Lubell, Mark; Zahran, Sammy; Vedlitz, Arnold, “Collective action and citizen responses to global warming”, *Political behavior*, No. 39, 2007, p., 392.

⁸ *Ibid.*, p., 397.

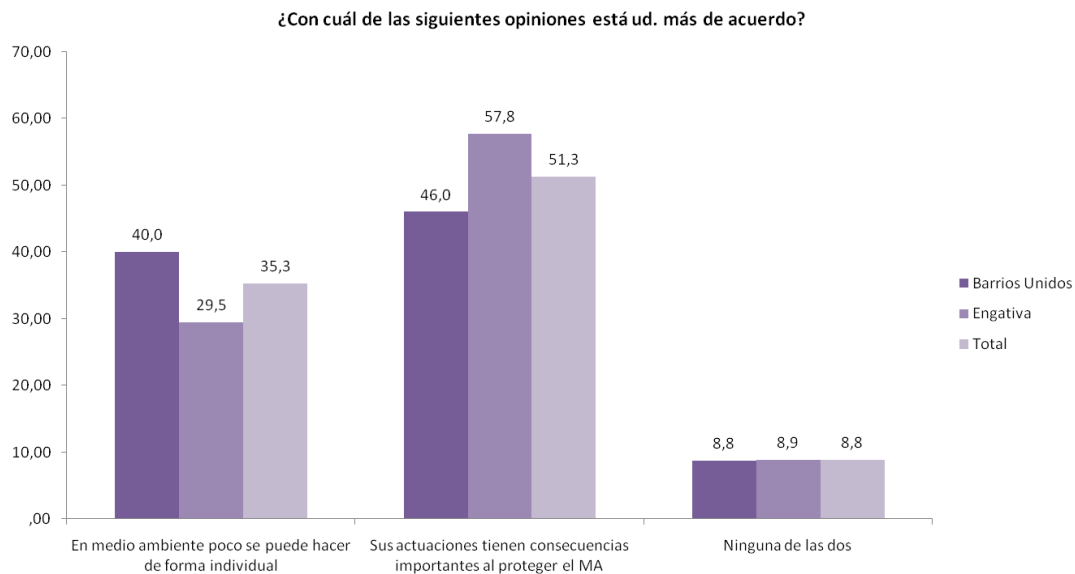
altamente responsables por los problemas ambientales de la ciudad, al mismo nivel que los grandes contaminadores como las fábricas, o el encargado de hacer cumplir las normas ambientales, el Estado.

- Las respuestas anteriores además de señalar un fortalecimiento de la conciencia sobre el ejercicio de ciudadanía y fortalecimiento de lo público, corresponden a un proceso inscrito en la modernización reflexiva en el que “cada vez más áreas y preocupaciones de la sociedad que se consideraban naturales (tamaño de la familia, temas de educación, elección de profesión, movilidad, relaciones entre los géneros) se hacen ahora sociales e individuales, y por tanto se consideran susceptibles de exigencia de responsabilidades”⁹. En este sentido, hábitos en el hogar y preferencias individuales pasan de la esfera privada a la pública por sus implicaciones en fenómenos ambientales globales tales como el cambio climático entre otros.
- En relación con el impacto individual que tienen las actuaciones personales sobre el medio ambiente, las opiniones de los encuestados están divididas, sin embargo, predomina, con la participación de un poco más de la mitad de los encuestados, la conciencia de que “sus actuaciones tienen consecuencias importantes al proteger el medio ambiente”, pero si la actuación no está acompañada por las acciones de otros esta confianza disminuye. Esta percepción de los efectos de los actos propios nos sugiere una tendencia alta a actuar a favor del medio ambiente, ya que este es un factor actitudinal que moviliza fuertemente el comportamiento y algunos autores han señalado que la percepción de “la autoeficiencia, parece ser una (...) correlación <importante> entre actitudes ambientales y comportamiento”¹⁰. GRÁFICO 17.

⁹ Beck, Ulrich, 2002, *La sociedad del riesgo global, ed. Siglo XXI, Madrid, 2002*, p., 19.

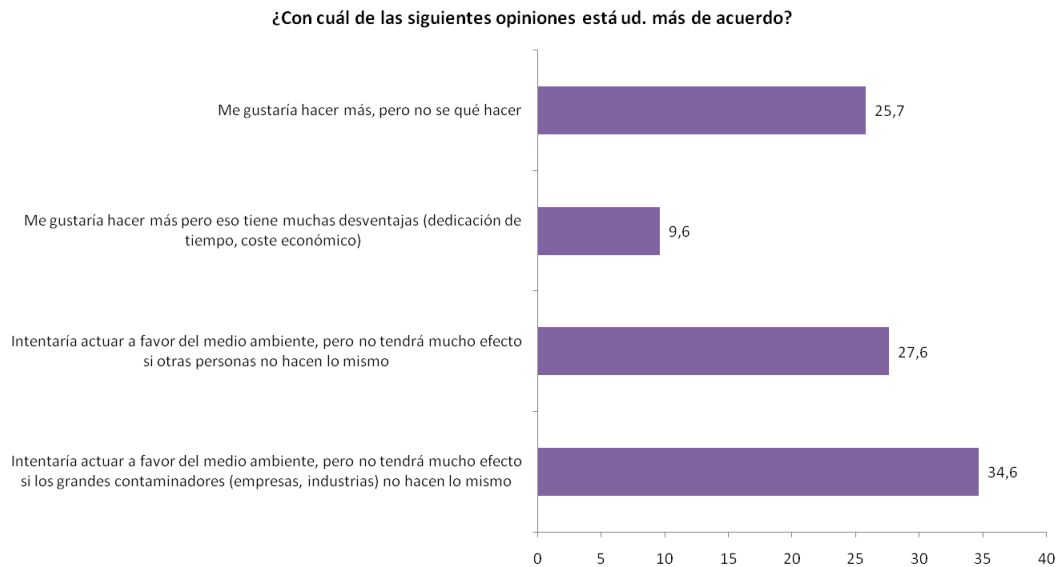
¹⁰ Ester, Peter; Simoes, Solange; Vinken, Henk, "Cultural change and environmentalism: a cross-national approach of mass publics and decision makers," *Ambiente & sociedade*, vol. 7 no. 2, 2004, p., 48.

Gráfico 17.



- Cuando se analizan las acciones individuales, en relación con las de los otros, disminuye la confianza en el impacto que tienen las acciones individuales para enfrentar los problemas ambientales. Un poco más de la mitad de los encuestados se puede clasificar como personas que son escépticas frente a las implicaciones de sus acciones cotidianas en la protección del medio ambiente. Este grupo de personas tienden a condicionar su nivel de cooperación de acuerdo con el nivel de cooperación de otros y están convencidas que harían algo a favor del medio ambiente, pero que si los grandes contaminadores y otras personas no hacen lo mismo pocos efectos positivos se obtendrán. GRÁFICO 18.

Gráfico 18.



- A pesar de este alto porcentaje, un 25,7% de los encuestados están más cercanos a la frase “me gustaría hacer más, pero no se qué hacer” a pesar de tener como opciones las mencionadas anteriormente que establecen efectos positivos solo si hay cooperación social, este grupo de personas se podrían denominar como incondicionales que están dispuestos a cooperar, así los demás no lo hagan y de nuevo tendrían un comportamiento altruista. Esta respuesta también revela otro aspecto: el alto desconocimiento que tienen las personas, respecto a las acciones que pueden llevar a cabo en la vida cotidiana para proteger el medio ambiente. Estos cooperadores incondicionales no tienen herramientas para actuar. Este grupo de cooperadores incondicionales es el tipo de personas que se requieren en el inicio de una acción colectiva, en el que cooperar tiene probablemente más costos que beneficios cuantificables, pues el número de cooperantes aún es tan bajo que no hay beneficios colectivos, por ejemplo unas pocas personas que dejan de usar el automóvil privado no se beneficiaran de las implicaciones en la movilidad y el medio ambiente hasta que no se unan a esta acción una gran cantidad de cooperadores.

- Finalmente, en este análisis de la cooperación identificamos que un 9% de las personas no se encuentra comprometida con acciones y estaría poco dispuesto a cooperar, puesto que ello implica desventajas económicas y pérdida de tiempo. Este grupo de personas tendría el comportamiento de lo que en la teoría de la acción racional se ha denominado como gorrón que se beneficiaría de los efectos de la cooperación social sin participar en ella.
- Las tres opciones anteriores coinciden con tres de las pautas típicas o mentalidades medioambientales identificadas por varios estudios y sintetizadas por Brand¹¹. La primera se acerca a aquella que entiende la reorientación ecológica como deber cívico, siempre y cuando sea una norma para todos y esta es la predominante para el caso bogotano; la segunda no condiciona la cooperación y esto seguramente se relaciona con percibir “la reorientación ecológica como proyecto de desarrollo personal. La acción medioambiental responsable se relaciona con autorrealización, con la necesidad de estar más cerca de la naturaleza y una existencia menos apresurada”¹² que para el caso bogotano puede corresponder a ese 25% que desea hacer más pero no sabe qué; por último, se identifica la pauta del que identifica que la reorientación ecológica puede ser una amenaza a los logros obtenidos y al orden existente, que en el nivel micro afecta sus condiciones y comodidades ganadas por un cierto nivel de riqueza material.
- Como se presenta en el gráfico 21, el nivel de disposición a cooperar aún si otros no lo hacen es bastante alto para algunas actividades que aparentemente acarrear bajos costos como disminuir el consumo de energía en el hogar, reducir generación de residuos y clasificar residuos. Algunas actividades que acarrear más costos como la compra de productos ecológicos y pagar algo más de impuestos presentan un menor nivel de disposición a cooperar cuando otros no lo hacen, aún así es relevante que mas de un 40% de los encuestados aceptarían pagar algo más de impuestos sin hacer depender su acción de la acción de la mayoría. Esto coincide con la percepción de los encuestados que afirman que una de las principales acciones para mejorar las condiciones del medio ambiente es pagar más. GRÁFICO 21.

¹¹ Brand, Karl – Werner, “Conciencia y comportamientos medioambientales: estilos de vida más verdes”, en Redclift, Michael, comp., *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva Internacional*, Ed. Mc Graw Hill, Madrid, 2002, p., 213.

¹² *Ibid.*, p., 213.

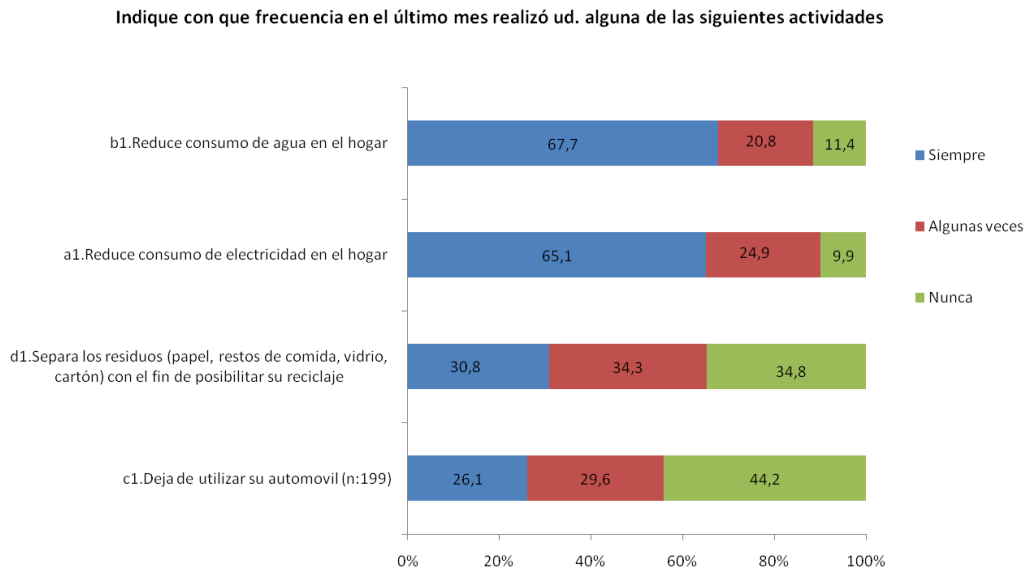
Gráfico 21



Comportamiento

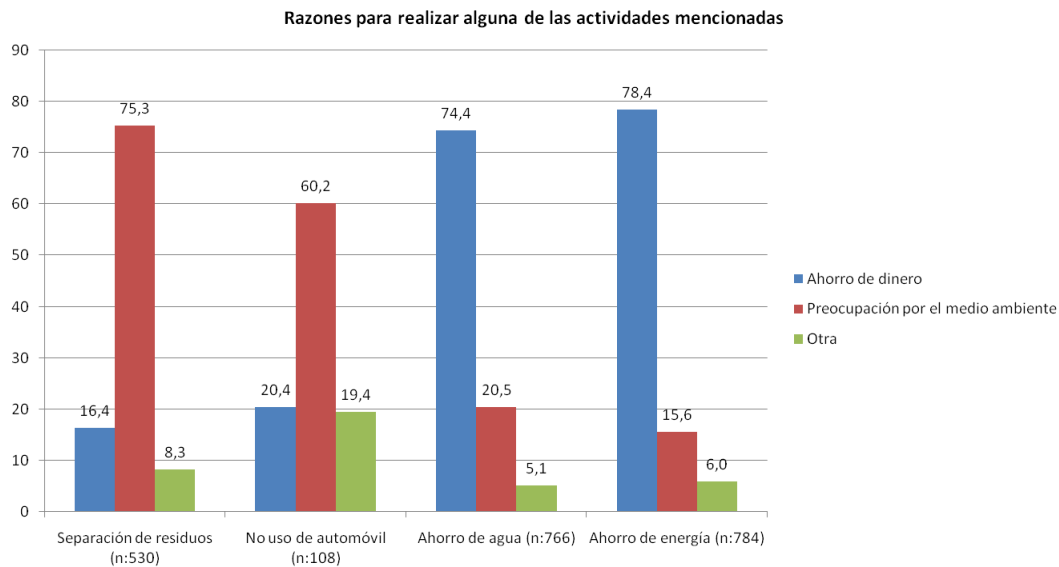
- Entre los bogotanos, las principales prácticas protectoras del medio ambiente, son la reducción o control del consumo de agua y electricidad en el hogar, 60 de cada 100 manifiestan que esta actividad la realizan siempre y 20 de cada 100 algunas veces. Menos de 11 de cada 100 personas nunca realizan estas prácticas. Una práctica menos habitual es la separación de residuos, tan solo un tercio de la población manifiesta que separa los residuos. Por su parte, para las personas que tienen como principal medio de transporte el automóvil, dejar de usar su automóvil es una práctica poco frecuente, el 44% manifiesta que no hace esto. GRÁFICO 30.

Gráfico 30.



- Sin embargo, lo móviles de algunas prácticas sustentables no siempre son la protección del medio ambiente, por el contrario las prácticas más habituales como el ahorro de agua y electricidad se realizan principalmente (76%) por ahorrar dinero, en promedio un 17% de los bogotanos que realizan estas actividades lo hacen por proteger el medio ambiente. Por su parte, las prácticas menos masivas como el reciclaje y el evitar usar el automóvil privado, cuando se realizan predomina la razón “preocupación por el medio ambiente”, con un 75% y 60% respectivamente. Lo anterior nos muestra que la principal práctica que se realiza por proteger el medio ambiente es la separación de basuras, sin embargo, como aún no está extendida toda la infraestructura requerida para la recolección separada esta no es una práctica masiva. Gráfico 31.

Gráfico 31.



Políticas locales ambientales. La responsabilidad ciudadana

A pesar del paulatino proceso en el que el tema ambiental empieza a tener mayor espacio en las discusiones de la academia y en las problemáticas analizadas por la administración de Bogotá, entre 1970 y 1990 se identifica que este tema no ocupa un lugar fundamental en las políticas de planeación urbana.

En particular el tema de responsabilidad ciudadana sobre el medio ambiente sólo surge hasta 1986 en el campo del manejo de las basuras. Así mismo, en 1988 se presenta una de las primeras campañas de educación ciudadana en la protección del medio ambiente. Como se verá más adelante, esta es una de las acciones en torno a las que se estructurarán las propuestas de las siguientes administraciones.

En 1993 se formula el Plan de gestión Ambiental (PGA)¹³, en el que hay un proyecto específico con el fin de crear conciencia ambiental y algunos proyectos incluyen variables determinantes del comportamiento de los ciudadanos que antes no se contemplaban, como realizar la sincronización del automóvil, evitar el uso de detergentes no biodegradables, etc. El proyecto se planteó como objetivo “generar una nueva cultura ambientalista, a través de la cual se logró una relación integral, dinámica y autosostenida entre la comunidad y los diferentes elementos ecológicos de la ciudad”¹⁴. Por otra parte, se hizo uso de estrategias pedagógicas diferentes a campañas de comunicación masiva para aumentar la conciencia ambiental como conciertos ecológicos con la Orquesta Filarmónica. Además se reglamentaron espacios para la participación comunitaria en el tema ambiental, las comisiones ambientales locales fueron reglamentadas desde 1991 y a través del Plan se pretendía fortalecerlas.

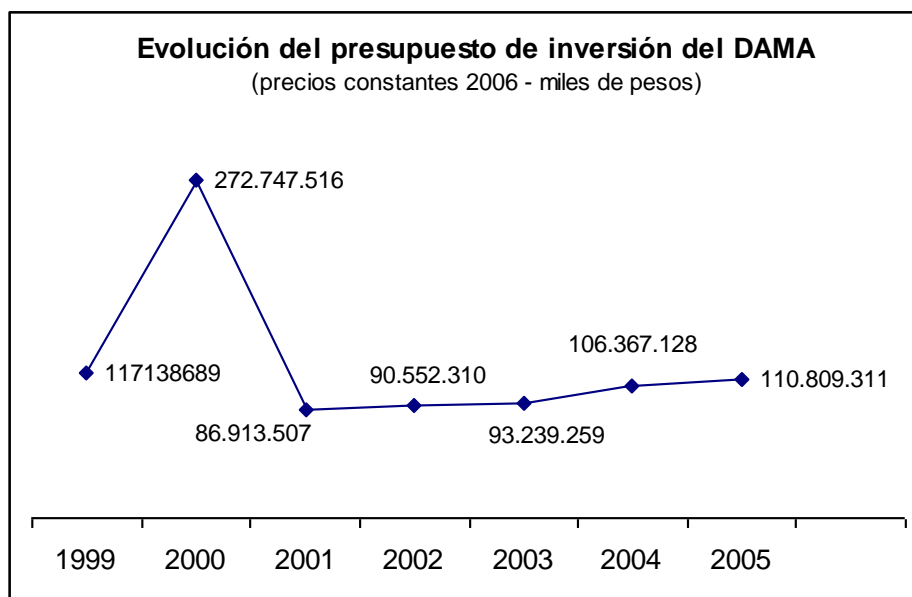
En los planteamientos del plan de desarrollo *Formar Ciudad 1995 – 1998*, se fortalece aún más el tema ambiental como componente principal de la planeación al integrarlo a cada uno de los sectores, y definirlo como una de las seis prioridades del Plan de Desarrollo¹⁵. Esto significa que se deben estudiar las problemáticas y soluciones en Medio Ambiente, de manera transversal en cada uno de los sectores: educación, salud, promoción social, vivienda y desarrollo urbano, etc. En este sentido y a través del acuerdo 19 de 1996 se crea el Sistema Ambiental del Distrito para lograr el compromiso de todas las entidades distritales en el desarrollo y ejecución de las políticas ambientales.

Durante este periodo se observa el mayor grado de inversión histórico por parte del DAMA. En 2006 la participación del tema ambiental en el presupuesto general del Distrito, después de haber participado en un 2-6% del presupuesto entre 1999-2004, bajará a 0.7%.

¹³ Alcaldía Mayor de Bogotá, DAMA, *Plan de desarrollo económico y social y de obras públicas 1993-1995, Plan de gestión ambiental, Proyectos*, Bogotá, abril 28 de 1993.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Las otras prioridades son: Cultura Ciudadana, Espacio Público, Progreso social, Productividad Urbana, y Legitimidad Institucional



Fuente: Elaboración propia, a partir de Plan Operativo Anual de Inversiones para cada año.

Además se intensifica la visibilización de la responsabilidad individual en la calidad ambiental: “para mejorar la situación ambiental de la urbe y su área de influencia se realizarán tareas de educación y de sensibilización. Para desencadenar procesos ambientalmente sanos se movilizará la voluntad ciudadana por su gran capacidad de reorientación. Para revertir los actuales procesos de deterioro se pondrán instrumentos de gestión, económicos y tecnológicos, a disposición de la ciudadanía y de la Administración. Se motivarán acciones para reducir la emisión de elementos contaminantes del ambiente, impulsando la participación ciudadana y la concertación”¹⁶. Por su parte, la meta principal y en torno a la que se orientan las acciones es aumentar el nivel de conciencia y de conocimiento de los ciudadanos sobre los problemas y las posibilidades ambientales de la ciudad. Así mismo, en la relación cultura ciudadana y medio ambiente, se reconoce la necesidad de acciones en este campo con el fin de superar medidas administrativas y coercitivas en la solución de las problemáticas ambientales¹⁷.

Los componentes que tuvieron mayor desarrollo durante este periodo y que se identifican como estrategias con pocos antecedentes en las políticas ambientales en Bogotá son: la reglamentación de comportamientos empresariales con impacto ambiental, los primeros esfuerzos por la medición y la

¹⁶ Alcaldía Mayor de Bogotá, "Formar Ciudad 1995-1998", s.e, s.f.

¹⁷ Alcaldía Mayor de Bogotá, "Formar Ciudad 1995-1998", s.e, s.f., p.,458.

investigación ambiental y la consolidación de una estrategia de educación ciudadana en el tema ambiental.

Continuando con el camino iniciado por la primera administración Mockus, en 1998 se incluye el tema de la divulgación y educación ambiental en el objetivo seguridad y convivencia y específicamente en el programa promoción de la solidaridad y compromiso para la convivencia ciudadana. En este proyecto se desarrollan acciones cuyo objetivo es “aumentar el nivel de conciencia y conocimiento de los ciudadanos sobre los problemas y posibilidades ambientales de la ciudad; educar a la comunidad en el conocimiento y manejo del medio ambiente; contribuir a la formación de una cultura ambiental ciudadana”¹⁸.

En términos generales se evidencia la comprensión, por parte de la administración, de los problemas del medio ambiente como problemas que no se solucionan con mayores desarrollos tecnológicos sino con regulaciones del sector industrial y para el tema específico con cambios en la vida cotidiana de los ciudadanos.

¹⁸ DAPD, "Programación avance de proyectos, plan de acción, 1999-2000, Por la Bogotá que queremos", Archivo DAMA